

NUESTRO ILUSTRADOR

EL MACRO del micro, por Lazcano



Actualmente la oferta de arte plástico y visual es inmensa, hasta podríamos decir que nunca en la historia se había visto tal cantidad de propuestas. Sin embargo, para muchos críticos, galeristas, curadores y todos los que opinan acerca de dichas ofertas, la gran mayoría de esas piezas nunca trascenderán, ya que no son novedosas, pues muchas de ellas coquetean con propuestas ya vistas en el pasado.

Dentro de esta vasta cantidad de propuestas encontramos una que se rige por los cánones estrictos de la pintura veneciana, no sólo por trazos, luces y motivos, si no también porque los materiales utilizados son estrictamente preparados con las técnicas de esa corriente pictórica, es decir, pigmentos, pútridos (como el temple al huevo), soportes, etcétera. Esa es la propuesta de Arturo Lazcano.

Quizá la influencia más poderosa en la pintura



En la obra de Lazcano vemos abstracciones que no lo son, es decir, lo que él hace es retratar una minúscula parte de una piedra, de un metal o de un cauce de agua, lo cual es casi imperceptible para el ojo común, pero no para el de este artista que ha logrado plasmar esas partes diminutas de cotidianidades en pinturas macros.



de Lazcano sea la de Vladímir Kibálchich Rusakov, mejor conocido como Vlady, quien fuera su maestro y mentor; para este pintor ruso-mexicano, los materiales y los soportes debían ser como aquellos que utilizaron los grandes maestros clásicos. Esto es lo que permea la conciencia de Lazcano y lo obliga a seguir cánones que la gran mayoría de los pintores contemporáneos tienen en el olvido o en la ignorancia.

En la obra de Lazcano vemos abstracciones que no lo son, es decir, lo que él hace es retratar una minúscula parte de una piedra, de un metal o de un cauce de agua, lo cual es casi imperceptible para el ojo común, pero no para el de este artista que ha logrado plasmar esas partes diminutas de cotidianidades en pinturas macros que nos permiten adentrarnos en la

naturaleza como pocos lo han logrado.

La propuesta orgánica de Lazcano hace que confundamos lo figurativo con lo abstracto y viceversa, a través de veladuras de temple y trazos con óleo ejecutados con la maestría que se requiere para no subutilizar los preciosos materiales que él mismo hace y que le lleva el tiempo que le debe llevar concluirlos, pues debido a la naturaleza de los materiales, una pieza podría tardar hasta tres o cuatro años.

En la pintura de Arturo Lazcano estamos ante esa vuelta de tuerca que sólo puede realizar un artista comprometido consigo mismo y con su arte, no cayendo en la mera producción de piezas comerciales sino en la honestidad del arte, de la representación de la realidad a través de manos maestras.